6 de febrero.

Esta foto de ***Anabel***, puesta como señalador de nada menos que una novela de Onetti.

Y que reapareció por mera acción de la gravedad en una mudanza de hace dos años, sacar una brazada de libros viejos de la estantería y ver asomar la foto, en tardar en reconocer a Anabel.

Creo que se le parece bastante aunque le extrañó el peinado, cuando vino por primera vez a mi oficina, llevaba el pelo recogido, me acuerdo por puro coágulo de sensaciones que yo estaba metido hasta las orejas en la traducción de una patente industrial. De todos los trabajos que me tocaban aceptar, y en realidad tenía que aceptarlos a todos(...) los peores eran las patentes, había que pasarse horas traspasando la explicación detallada de un perfeccionamiento en una máquina eléctrica de coser o en las turbinas de los trenes (...).

Seguro que Anabel había golpeado en la puerta y no la oí, cuando levanté los ojos estaba al lado de mi escritorio y lo que más se veía de ella era la cartera de hule brillante y unos zapatos que no tenían nada que ver con las once de la mañana de un día hábil en Buenos Aires.

Julio Cortazar.